

# La identificación al rasgo unario y la constitución del sujeto

## The identification to the unitary trait and the constitution of the subject

Por Ivon Haddad

---

### RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo principal articular la identificación al rasgo unario que Lacan plantea en *El Seminario 9. La Identificación* (Lacan, 1961-1962) y la constitución del sujeto.

En primer lugar, exploraremos el concepto de identificación como la relación del sujeto al significante. En segundo lugar, abordaremos el pasaje del concepto de “rasgo único” extraído de las enseñanzas freudianas al concepto de rasgo unario como una invención lacaniana. También, exploraremos el Uno que está en juego en la identificación. Al mismo tiempo, distinguiremos la diferencia significante de la diferencia pura, absoluta o radical que da cuenta del rasgo unario. Desplegaremos además algunas referencias lógicas y filosóficas que toma Lacan para fundamentar que la identificación se opone a la idea clásica de identidad. En este mismo sentido, diferenciaremos primero al rasgo unario del significante y del signo y más tarde, el significante del Uno de la identidad. Para finalizar, articularemos el concepto de rasgo unario con el sujeto en psicoanálisis.

### SUMMARY

This paper's main objective is to articulate the unary trait identification poses in Lacan *Seminar 9, Identification* (Lacan, 1961-1962) and the constitution of the subject.

First, we explore the concept of identification as the relation of the subject to the signifier. Secondly, we will address the passage of the concept of “unique feature” Freudian teachings drawn from the concept of unary trait as a Lacanian invention. Also, explore the One who is involved in identification. At the same time, significant differences distinguish the pure, absolute or radical difference that reflects the unary trait. Also deploy some logical and philosophical references Lacan takes to support the identification opposes the classical idea of identity. In this sense, we distinguish first unary trait of the signifier and the sign and later differentiate the signifier and the One of identity. Finally, we will articulate the concept of unitary trait with the subject in psychoanalysis.

We are interested in realizing basically how through identifying the unary trait we can account for the constitution of

---

Nos interesa dar cuenta fundamentalmente cómo a través de la identificación al rasgo unario podemos dar cuenta de la constitución del sujeto en tanto el rasgo unario va a dar cuenta del “borramiento” del objeto y en consecuencia de la falta en ser, como acto inaugural. Cuestiones cruciales para pensar la clínica ya que, desde esta lectura lacaniana, se constata una imposibilidad de lograr la unidad o síntesis del sujeto como objetivo de un análisis. Como veremos, el rasgo unario implica entonces no solamente la condición de la diferencia significativa sino también la condición del resto de las identificaciones.

**Palabras clave:** Identificación - Rasgo unario - Sujeto - Identidad

the subject as the unary trait will notice the “blurring” of the object and therefore lack in being, as opening act. Critical issues to think the clinic because from this Lacanian reading, a failure to achieve unity or synthesis of subject and object of analysis it is found. As we shall see, the unary trait then implies not only the condition of the significant difference but also the condition of the rest of the identifications.

**Key words:** Identification - Unary trait -Subjet - Identity

## INTRODUCCIÓN

El concepto de identificación es clave para el psicoanálisis y ha sido abordado de diferentes maneras no sólo por Freud sino también por sus seguidores. A la altura de *El Seminario 9, La Identificación* (Lacan, 1961-1962), Lacan subraya la desviación que los posfreudianos han hecho de la enseñanza del padre del psicoanálisis y señala que este concepto se ha convertido en la explicación para todo. Su crítica apunta principalmente a la propuesta de la identificación con el analista al final del análisis. Los desarrollos de Balint sobre la dirección de la cura son tomados por Lacan como paradigma de esta posición en tanto el análisis se convierte en un espacio donde se pueden satisfacer las necesidades del paciente. No solamente el paciente toma al analista como modelo identificatorio (el analista es ubicado en el lugar del Ideal del yo) sino además, el analista debe identificarse con el paciente para ayudarlo a reconocer “la falta básica” (Balint, 1979) y a encontrarse a sí mismo. El objetivo del análisis aquí es que el yo devenga “fuerte”, alcanzando cierta síntesis o unificación. Es en este contexto que Lacan realiza un esfuerzo para no reducir la identificación a su vertiente imaginaria y para no convertirla en un concepto trivial. En este momento va a hacer hincapié en la diferencia entre el otro y el Otro, formalizando así “las raíces simbólicas” de la identificación. Recordemos que hasta este momento el psicoanalista francés había basado sus teorizaciones sobre el tema teniendo como eje al registro imaginario y que es recién en los seminarios 5, *Las formaciones del Inconsciente* (La-

can, 1957-1958) y 6, *El deseo y su interpretación* (Lacan, 1958-1959), que comienza a pensar el concepto de identificación en relación con lo simbólico por ejemplo, con la noción de *Insignia*. Podríamos adelantar entonces que los planteos sobre el concepto de identificación que Lacan produce entre los años 1961-1962 implican no solamente un aporte importante y original dentro del campo del psicoanálisis sino que además, constituyen un hito en su propia obra pues abre la posibilidad de pensar el surgimiento del sujeto, cuestiones no formalizadas hasta ese momento.

### 1) La identificación: relación del sujeto al significante

A la altura de *El Seminario 9. La Identificación* (Lacan, 1961-1962), Lacan plantea de un modo original que de lo que se trata en la identificación es de la relación del sujeto al significante. De esta manera propone una nueva forma de pensar este concepto, distanciándose así de la identificación imaginaria del estadio del espejo propia de la constitución del yo y del cuerpo. En otras palabras, dicha noción no va a reducirse a la alienación que se produce con la imagen del otro, sino que va a dar cuenta nada más y nada menos que de “la constitución del sujeto”. Entonces- como ya lo hemos señalado- este modo de conceptualizar la identificación se distancia del resto de las identificaciones planteadas por el autor hasta este momento.

Es decir, ya no se trata simplemente de saber a quién se identifica el sujeto sino de qué manera la identificación se entraña en su fundación. Podríamos decir que, desde esta perspectiva, la identifi-

---

cación es planteada en un nivel inaugural. De esta manera, podríamos sostener que la identificación al rasgo unario es “anterior” o más bien, funciona de condición de la identificación imaginaria.

Siguiendo a Lacan, podríamos afirmar que la importancia de pensar la operación constitutiva de la identificación surge como consecuencia de habitar en el lenguaje. Por eso, resulta necesario producir un cruce entre la estructura del sujeto y la estructura del significante para abordarla.

Sin embargo, nos parece fundamental indicar que al autor no le va a alcanzar con abordar la lógica del significante y la estructura simbólica para pensar la identificación a esta altura de su enseñanza. Es por este motivo que comienza a pensar en un rasgo que no se ajusta a la definición de significante y que va a estar en una relación íntima con el surgimiento del sujeto: el rasgo unario. Siguiendo con el planteo anterior, podríamos decir que el concepto de identificación atañe a la relación del sujeto con el significante pero, a su vez, el concepto de significante en sentido estricto<sup>1</sup> no va a ser suficiente para abordarla. Por eso, en este momento, aparece la posibilidad de pensar “algo” real en lo simbólico, o la relación entre lo simbólico y lo real para pensar la identificación que hace surgir al sujeto. Es decir, se produce un deslizamiento de lo simbólico a lo simbólico-real.

Como lo hemos planteado anteriormente, a Lacan le interesa que el concepto de identificación deje de ser abordado de un modo trivial y simplemente imaginario, ya que esto tiene consecuencias directas en el modo de pensar la clínica

y la dirección de la cura. Para decirlo con todas las letras, el modo en que se entienda el concepto de identificación se va a corresponder con el modo de concebir el concepto de sujeto, y esto a su vez, implicará consecuencias directas en el modo de entender el análisis y la posición del analista durante y al final del tratamiento.

## **2) De Freud a Lacan: del rasgo único al rasgo unario**

Lacan va a partir de la segunda forma de identificación planteada por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921) - identificación regresiva al rasgo único de un objeto amado u odiado, siempre ligada a algún abandono o pérdida de objeto<sup>2</sup> para luego formalizar lo que propone como “Identificación al rasgo unario”. Subrayemos entonces que el psicoanalista francés no va a tomar como referencia la identificación primaria freudiana para pensar el surgimiento del sujeto sino que toma en cuenta la identificación secundaria. Es decir, parte de esta última para elevarla a un nivel constitucional.

En palabras del autor: “Si identifico esta función del rasgo unario, si hago de él la figura develada de este *Einzigiger Zug* de la identificación (...) señalemos que se trata de la segunda especie de identificación (...) Es siempre en alguna medida ligado al abandono o a la pérdida de ese objeto, que se produce- nos dice Freud- esta especie de estado regresivo de donde surge la identificación que él subraya” (Lacan, 1961-1962, 37).

Entonces, si bien Lacan retoma los aportes de Freud, produce una diferencia importante con respecto a los mis-

mos pues hace de la función del rasgo unario, “la figura develada de este *Einzigiger Zug* de la identificación” (Lacan, 1961-1962, 36). De esta manera, el *Einzigiger Zug* se convierte en el “soporte” de la identificación que hace surgir al sujeto. Se trata entonces de un concepto que remite a la relación primera del sujeto con el significante.

Siguiendo con el planteo de la cita anterior, en la clase 15 (2), el autor aclara que partir de la segunda forma de identificación no es casual sino que la misma le permite indagar sobre el “significante puro” (Lacan, 1961-1962, 131) y al mismo tiempo, dar cuenta del surgimiento del sujeto.

Es importante resaltar que, en Lacan, el rasgo unario está en relación a la falta estructural del objeto ya que es pensado como la huella del objeto que falta por estructura. Esta es otra diferencia importante con respecto a lo que plantea Freud ya que en este último, el *Einzigiger Zug* está en relación con la pérdida o abandono de objeto, pero se trata de los objetos del Edipo (o sea, se trata de objetos secundarios).

A partir de lo que hemos expuesto hasta aquí, podríamos decir que la propuesta de Lacan sobre la identificación y la formalización del concepto de rasgo unario es original. El autor, a diferencia de Freud que intenta dar cuenta de la identificación que está en juego en el surgimiento de los síntomas neuróticos (como por ejemplo en el síntoma de la tos de Dora, paradigma de la histeria), conceptualiza el nacimiento del sujeto mediante la identificación al rasgo unario. Es decir, en este caso- reiteramos- el concepto remite a un tiempo inaugural.

### 3) El Uno de la identificación

Para Lacan la identificación no tiene nada que ver ni con la identidad ni con la unificación. Podríamos adelantar entonces que la identificación va a implicar la función de un Uno, pero no se trata de un Uno de la unidad, ni de la totalidad. En este sentido, el psicoanalista francés va a plantear que el Uno de la identificación se separa del Uno de Parménides y del Uno de Plotino.

De esta manera, Lacan se separa no solamente de los filósofos recientemente mencionados sino también- como lo ya lo hemos indicado- de sus colegas posfreudianos que se apoyan en la idea de una síntesis del yo para pensar el fin del análisis.

Lacan, en primer lugar, introduce el Uno del “trazo único” (Lacan, 1961-1962, 17) para pensar la identificación y propone que la fundación del Uno que constituye este trazo no es otra cosa sino “lo que tiene en común todo significante de ser ante todo constituido como trazo, de tener este trazo como soporte” (Lacan, 1961-1962, 16). De esta manera, declara que el Uno del rasgo único se distingue del significante pues constituye su condición, su soporte.

Podríamos subrayar que justamente por ser el soporte de la diferencia significativa, que dicha diferencia es distinta y es por esta razón que Lacan la denomina: “diferencia pura, absoluta o radical”<sup>3</sup> Aquí, queda claro que- como lo venimos planteando hasta aquí- Lacan parte de la definición del significante para acercarse poco a poco a lo que funciona como su “condición”.

Podríamos decir que el rasgo único<sup>4</sup> se sostiene en la idea de un Uno a diferen-

---

cia del significante que implica la lógica binaria. Sin embargo, esta es una primera aproximación al Uno que está en juego en la identificación y al concepto de rasgo unario, ya que aún Lacan no ha hecho el pasaje del “rasgo único” al “rasgo unario”. Por eso, para pensar el Uno que está en juego en la identificación, el autor parte del “rasgo único” pero no le alcanza con esto, y es por eso para construir el concepto de rasgo unario se va a servir de la teoría de conjuntos de las matemáticas.

Además nos interesa subrayar especialmente que el Uno que está en juego en la identificación implica para Lacan una “aporía para el pensamiento” (Lacan, 1961-1962, 85) ya que da cuenta de un “borramiento” (Lacan, 1961-1962, 76-77) del objeto, un “borramiento” de la representación y de la imagen.

Para terminar, destaquemos lo central de lo que hemos planteado sobre el Uno de la identificación: 1) el Uno de la identificación se separa del Uno de la totalidad y de la unidad, 2) el Uno de la identificación se va a distinguir del significante ya que va a dar cuenta de su condición, 3) el Uno de la identificación se aleja de la representación y de la imagen e implica un “borramiento”: el “borramiento del objeto”.

#### **4) La diferencia significativa vs. la diferencia pura, absoluta o radical**

Recordemos que Lacan va a partir de la definición del significante en sentido estricto para la construcción del concepto de rasgo unario. O sea, parte de la estructura simbólica para pensar un concepto que implica la relación de lo simbólico con lo real.

Señalemos ahora que el significante se define por su oposición y diferencia con otro significante. Es decir, la lógica significante implica la lógica binaria. Sin embargo subrayemos una vez más que el rasgo único- que Lacan poco a poco va a denominar “unario” - implica la función del Uno. El mismo se distingue del significante justamente en el punto en que no se encadena, no da cuenta de la diferencia significativa sino de lo que Lacan define como: “diferencia pura”, “absoluta” o “radical” (Lacan, 1961-1962). Y en algunos momentos también la nombra como “la diferencia como tal o en cuanto tal” (Lacan, 1961-1962).

El Uno de la identificación implica así un “borramiento”. Se trata de un Uno que como rasgo unario “borra” los rasgos que dan cuenta de la apariencia, de la imagen del objeto. En palabras de Lacan: “Entonces este 1, su paradoja, está constituida justamente porque más él reúne, quiero decir, más todo lo que es diversidad de apariencias se borra, más soporta, más encarna, diría, si ustedes me prestan la palabra, la diferencia como tal” (Lacan, 1961-1962, 85).

Podríamos decir que se abre aquí la novedosa posibilidad de pensar con el significante un nivel donde no encontramos diferencias, un nivel que no puede ser definido por el significante en tanto cadena<sup>5</sup>

En conclusión, la diferencia significativa se diferencia de la diferencia pura, absoluta o radical. Notemos que la última implica una paradoja: señala el lugar donde la diferencia implica que las diferencias ya no subsisten.

Por último, podríamos decir que el planteo de Lacan implica justamente que la

diferencia pura, absoluta o radical es la “condición” o el “soporte” de la diferencia significativa y es la que nos permite acercarnos al concepto de “rasgo unario”.

### **5) Algunas referencias filosóficas y lógicas**

El concepto de identificación a esta altura de la obra de Lacan implica una revisión y una fuerte crítica al principio de identidad de la lógica clásica. A continuación, desarrollaremos brevemente algunas consideraciones filosóficas y lógicas que nos permitirán luego abordar la originalidad de la propuesta lacaniana y sostener la diferencia entre la identificación y la identidad.

En primer lugar, tomaremos el planteo del filósofo Parménides sobre el principio de identidad. Luego, señalaremos en qué consiste este principio para la lógica. Por último, tomaremos la crítica de Heidegger hacia este último.

#### **a) Parménides**

La importancia de abordar brevemente los planteos de Parménides se relaciona con el principio de identidad que Lacan toma una y otra vez en su desarrollo sobre la identificación. Aclaremos que partimos de Parménides pues es quien inventa el principio antes mencionado.

En primer lugar, podríamos decir que Parménides declara absurda la filosofía de Heráclito<sup>6</sup> ya que nota una contradicción lógica. Para el primer pensador, no puede suceder que el ser se caracterice por no ser. Así, debe primar el principio de la razón que no falla nunca: “El ser, es; el no ser, no es”. O sea, la idea fundamental es que el ser no puede ser y no ser al mismo tiempo.

De esta manera, el filósofo no solamente critica a Heráclito sino que construye su propia metafísica. Es así que descubre el principio lógico del pensamiento: “el principio de identidad”.

La tesis principal de Parménides es que para descubrir lo que está en juego en la realidad no tenemos más guía que el principio de identidad: solo tenemos nuestro pensamiento lógico y racional<sup>7</sup>. Esto implica que el ser es el ser y lo que no se puede pensar no es, no forma parte de la realidad.

A partir de este principio se pueden afirmar las propiedades esenciales del ser. El ser es: único, eterno, inmutable, infinito e inmóvil<sup>8</sup>.

Para terminar, podríamos señalar que el principio de identidad, descubierto por Parménides, junto con el principio de no contradicción y el del tercero excluido forman los pilares del pensamiento lógico occidental.

#### **b) El principio de identidad de la lógica**

Como explicamos en el punto a. 1, es Parménides quien descubre el principio de identidad de la lógica. Este principio se escribe  $A=A$  e implica que A es igual a A.

Es importante aclarar que no se trata de que A sea lo mismo que A sino que se trata de una equivalencia. Entonces cuando en la fórmula decimos “igual”, no decimos “lo mismo” sino que decimos: “equivalente”.

Nos interesa subrayar especialmente que si A es igual a A, no puede suceder que A sea igual a no A ya que allí, habría una contradicción lógica. Y como lo hemos dicho anteriormente, el pensamiento lógico occidental no admite la

---

contradicción.

Como veremos más adelante en nuestro desarrollo, este principio es el que toma Lacan en su Seminario 9, *La Identificación* (1961-1962) justamente para criticarlo, ya que- como veremos- justamente el concepto de identificación se opone a la idea de identidad. Es por eso que todos los desarrollos del autor sobre el tema- como ya hemos señalado- convergen en una fuerte crítica al positivismo lógico.

### c) Heidegger

Podríamos decir que si bien Lacan no lo nombra a Heidegger explícitamente en el seminario, el mismo es una referencia fundamental para los desarrollos sobre la identificación en este momento de su enseñanza. Podríamos decir que las propuestas del pensador alemán son tomadas exhaustiva y cuidadosamente por el psicoanalista francés.

La referencia puntual es el libro *Identidad y diferencia* (Heidegger, 1988) específicamente, el capítulo que se titula: "El principio de identidad" (Heidegger, 1988, 61). Es allí que Heidegger realiza principalmente una fuerte crítica al principio de identidad de la lógica.

En primer lugar, el filósofo aclara que a este principio se lo considera como la suprema ley del pensar. Y subraya que la fórmula  $A=A$ , implica dos términos y para que algo sea "lo mismo" basta un solo término. Así, lo mismo y la igualdad se diferencian. Por eso, cuando alguien dice "la planta es la planta", se expresa en una tautología.

Siguiendo con este planteo, la fórmula  $A=A$  habla de igualdad y no nombra a A como lo mismo. Por eso, ésta encubre

de alguna manera lo que quiere decir este principio y es que  $A$  es  $A$  implica que cada  $A$  es ella misma lo mismo<sup>9</sup>.

De esta manera, para Heidegger, el principio de identidad no expresa algo sobre la identidad, al menos no directamente sino que este principio presupone el significando de identidad y el lugar al que pertenece.

Podríamos decir que el filósofo hace hincapié fundamentalmente en el "es" de la fórmula y propone que el principio dice cómo es todo ente: "el mismo consigo mismo lo mismo" (Heidegger, 1988, 67). Es por este motivo que el principio de identidad que- como ya hemos dicho- vale como ley del pensar, habla del ser de lo ente. Este implica la identidad entre el ser y el pensar, y dice que "a cada ente en cuanto tal le pertenece la identidad, la unidad consigo mismo" (Heidegger, 1988, 67).

Siguiendo con este planteo, Heidegger explica: "lo que expresa el principio de identidad, escuchado desde su tono fundamental, es precisamente lo que piensa todo el pensamiento europeo occidental, a saber, que la unidad de la identidad constituye un rasgo fundamental en el ser de lo ente" (Heidegger, 1988, 67). O en otras palabras: "el ser se halla determinado, a partir de una identidad, como un rasgo de ésta" (Heidegger, 1988, 69).

Para terminar subrayemos brevemente las ideas más importantes que hemos desarrollado hasta aquí: 1) el concepto de identificación implica una crítica al concepto de identidad de la lógica, 2) Parménides inventa el principio de identidad a partir de la fórmula: "A es igual a A", 3) El principio de identidad no admite

la contradicción y, 4) Heidegger critica el principio de identidad y el modo en que el pensamiento occidental supone una identidad entre el ser y el pensar. El filósofo diferencia la “la igualdad” de la mismidad y plantea que la fórmula  $A=A$  implica la diferencia ya que intervienen dos términos. Además sostiene que, si se toma en cuenta la A sola allí no hablamos de equivalencia sino de “mismidad”.

Creemos que estos aportes de la filosofía y de la lógica constituyen algunas de las principales herramientas de las que se sirve Lacan para pensar el concepto de identificación y en especial, el de rasgo unario a la altura de *El Seminario 9, La Identificación* (1961-1962).

## 6) La identificación no es la identidad

En primer lugar, recordemos que venimos planteando que todo *El Seminario 9. La Identificación* (Lacan, 1981-1962) se basa en una fuerte crítica fundamentalmente al principio de identidad y es por eso que en el punto anterior hemos desarrollado algunas referencias filosóficas y lógicas de las que Lacan se sirve para construir el concepto de identificación en este momento.

Ya en las primeras clases, el autor trata de justificar por qué la identificación no tiene nada que ver ni con la identidad ni con la unificación. En este sentido, Lacan- retomando los aportes de Heidegger- pone a trabajar la ecuación  $A=A$  y aclara que es porque ésta no funciona que hará avanzar el problema de la identificación. Los desarrollos del autor se ubican entonces en las antípodas de la lógica positivista. Partiendo de la afirmación de que A es A ha marcado toda

una época de pensamiento, el planteo de Lacan es que “A es A es un absurdo” (Lacan, 1961-1962, 26).

En el presente apartado nos proponemos diferenciar el concepto de identidad del de identificación. Para realizar este trabajo diferenciaremos al rasgo unario del significante y del signo para Lacan. Abordaremos también la relación del significante con la identidad. Al mismo tiempo retomaremos lo que consideramos el “Uno” de la identificación para precisar la relación del mismo con el significante. Además, articularemos estas cuestiones con el concepto de sujeto.

### a) El rasgo unario vs el significante y el signo

Recordemos que Lacan plantea en este seminario que de lo que se trata en la identificación debe ser la relación del sujeto al significante. Allí, también declara la primacía que tiene el significante para pensar la estructura del sujeto: “la primacía que otorgo a la función del significante en toda realización digamos del sujeto” (Lacan, 1961-1962, 12). Recordemos también que parte de la estructura significativa para pensar un concepto que no se ajusta a la definición de significante en sentido estricto. Por eso nos adentraremos en la diferencia entre el rasgo unario el significante y el signo para precisar la especificidad del primero. Es decir, podríamos decir que partimos de la definición de los primeros para diferenciar el concepto original de rasgo unario.

Ya en la clase 2<sup>10</sup>, el autor hace referencia a los aportes de Saussure<sup>11</sup> y comienza a profundizar en la diferencia entre el significante y el signo. Y en la

---

clase 4<sup>12</sup>, nos ofrece definiciones que orientan tal distinción. Con todas las letras nos dice: “el significante no es un signo. Un signo, se nos dice, es representar algo para alguien; el alguien está allí como soporte del signo. (...) Un significante se distingue de un signo en primer lugar en lo que trataré de hacerles sentir: que los significantes no manifiestan sino la presencia, en primer lugar de la diferencia como tal y ninguna otra cosa” (Lacan, 1961-1962, 34).

Al mismo tiempo sostiene, por un lado, que el signo es “lo que representa algo para alguien” (Lacan, 1961-1962, 35), y por el otro, que el significante es “lo que representa al sujeto para otro significante” (Lacan, 1961-1962, 35). Como vemos en la definición de significante no aparece ni “algo” ni “alguien”. Notemos que para definir el significante necesitamos de otro significante y del concepto de sujeto.

Recordemos ahora una distinción fundamental entre el significante y el signo que ya hemos planteado anteriormente: el significante introduce diferencia.

Para terminar, podríamos subrayar que tanto la definición de significante como la definición de signo<sup>13</sup> en Lacan se distancian de los planteos de Saussure. Es decir, el psicoanalista se sirve de los aportes del lingüista pero sus planteos son originales con respecto a estas nociones.

Entonces el punto de partida de Lacan es la distinción entre el significante y el signo para pensar al rasgo unario que, sin embargo, no puede definirse a partir de los mismos. En conclusión, Lacan parte de la lógica binaria para arribar al Uno de la identificación que implica un

concepto que se distingue del significante: el rasgo unario.

## **b) El significante vs la identidad**

Ya hemos establecido cómo Lacan define al signo y al significante, y hemos planteado la distinción entre ambos conceptos. Aquí, abordaremos la relación entre el significante y la identidad, ya que la misma nos acercará a la distinción entre la identificación y la identidad.

Como hemos planteado anteriormente, el significante se define por su oposición y diferencia con otro significante. Por eso, la definición misma del significante implica una oposición a la idea de identidad.

De esta manera, podríamos decir que el modo en que Lacan aborda el significante constituye en sí mismo una crítica al principio de identidad de la lógica clásica. Entonces, si Lacan sostiene que  $A=A$  es un absurdo es porque el significante nunca puede ser idéntico a sí mismo. Lo que lo conduce a plantear: “Que el significante sea fecundo por no poder ser en ningún caso idéntico a sí mismo” (Lacan, 1961-1962, 29).

Lacan va a partir de los ejemplos que brinda Saussure pero ya no para pensar - como lo hace el lingüista- la relación entre el signo y la identidad, sino para establecer la relación entre el significante y la identidad.

Un ejemplo que toma Lacan para ilustrar de qué hablamos cuando hablamos de identidad en el campo significante es el famoso expreso de las 10. 15hs<sup>14</sup>. Este ejemplo nos sirve para señalar que si bien cuando decimos: “El expreso de las 10. 15hs” nos queremos referir siempre a lo mismo, sin embargo, cada vez

que se suceden los diferentes expresos de las 10. 15hs<sup>15</sup> no tienen nada que ver unos con otros, son siempre diferentes. Se trata de elementos de estructura diferentes.

Otro ejemplo<sup>16</sup> para pensar esta cuestión nos lo ofrece la frase “la guerra es la guerra”, en la cual la primer “guerra” no es igual a la segunda pero no porque la primera palabra y la segunda quieran decir cosas distintas, sino porque esa palabra como significante no puede definirse de ninguna manera sino como no siendo lo que los otros significantes son. De esta manera, se puede justificar que no hay tautologías en el lenguaje. Aquí podríamos recordar que Saussure asevera que el significante supone una sucesión en el tiempo, una linealidad. Si bien el significante para este autor no se define igual que para Lacan, podríamos subrayar que este planteo permite pensar que la sucesión de los diferentes expresos, o la diferencia de la primera palabra “guerra” y la segunda no está dada ni por el sentido ni por la materialidad<sup>17</sup>, sino por su oposición y diferencia en tanto tienen ahora un “valor significante”.

Retomando el principio de identidad de la lógica Lacan señala: “no es en tanto la primera a y la segunda a quieran decir cosas distintas; es el mismo estatuto de a que está inscripto que a no puede ser a” (Lacan, 1961-1962, 30). En otras palabras, es en la definición misma de significante la que impide que A sea igual a A.

Siguiendo con este planteo, el autor propone que la diferencia no está en lo real y retoma de esta manera los aportes de Heidegger sobre la mismidad, o sea, la relación de A consigo misma. En contra-

posición, sostiene que es el significante el que introduce la diferencia y es justamente por esta razón que este último produce una pérdida de identidad.

Nos interesa subrayar que no solamente el significante no se ajusta al principio de identidad de la lógica, sino que, en tanto la fórmula del principio de identidad es releída en términos de la lógica significante, ésta ya no da cuenta de la identidad.

Señalemos ahora que, así como la lógica significante no se rige por el principio de identidad, tampoco el concepto de sujeto puede pensarse a partir del mismo. Como desarrollaremos en el último punto del presente trabajo, el concepto de sujeto en Lacan implica alejarse de la idea de identidad.

Por último, podríamos plantear que la pérdida de identidad a nivel significante ya es secundaria con respecto a la pérdida de identidad que se produce en el nivel inaugural del rasgo unario. La primera ya podría pensarse como una “lectura” de la segunda.

### **c) El Uno de la identificación vs la identidad**

El planteo de Lacan muestra que no solamente no se cumple el principio de identidad en el nivel del significante sino que tampoco se cumple en el nivel inaugural del rasgo unario. En este último se trata- volviendo sobre los planteos de Heidegger- de la relación de sí a sí. Es decir, no hay allí entonces diferencia de elementos para poder poner en relación por ejemplo a A con A, sino que A se relaciona con sí misma. Se trata de la “mismidad”, lo que de la mano de Lacan hemos definido “diferen-

---

cia absoluta, pura o radical". Por eso la hemos nombrado como una "pérdida inaugural de identidad".

Entonces, podríamos plantear que hay una primer pérdida de identidad a nivel del rasgo unario ya que el mismo implica un borramiento, implica la desaparición de las cualidades y rasgos del objeto (borramiento del objeto mismo). Recordemos que el rasgo unario es la huella de que falta el objeto o de que el mismo funciona como perdido. Y luego, esta pérdida es redoblada cuando se produce la articulación significativa que como señalamos en el punto anterior ya podría pensarse como "su lectura". Para terminar, nos interesa subrayar una vez más que el sujeto va a surgir a partir de la identificación a la marca de un borramiento. De esta manera, pierde de entrada su identidad, la posibilidad de alcanzarse a sí mismo como unidad. Podríamos decir entonces que del objeto que lo completaría como totalidad solo queda su huella: el rasgo unario.

En conclusión, no es la identidad la que hace surgir al sujeto sino su pérdida y es la identificación al rasgo unario la que va a dar cuenta de esto.

### **7) El rasgo unario y el sujeto**

En el último punto del presente trabajo nos interesa abordar la relación entre los conceptos: rasgo unario y sujeto.

Recordemos que el concepto de rasgo unario va permitir conceptualizar la relación primera del sujeto con el significante, su constitución. Es por eso que el mismo tiene una relación íntima con el concepto de sujeto. Para decirlo con todas las letras e introducir la importancia de la relación entre estos concep-

tos: el primero permite conceptualizar al segundo.

Es importante tener en cuenta que el sujeto para el psicoanálisis es siempre sujeto de desconocimiento y caracterizado por la falta en ser. En psicoanálisis, no se trata entonces del sujeto del conocimiento ni del sujeto de ninguna totalidad. Se trata del sujeto del deseo, cuya particularidad es estar constituido por un agujero es decir, se define a partir de la falta.

Recordemos que aquello que va a poner en cuestión Lacan es justamente la "identidad del sujeto". Su concepción de sujeto implica así como venimos señalando hasta aquí una fuerte crítica al principio de identidad de la lógica.

Si- como lo hemos puntualizado- el significativo nunca puede ser idéntico a sí mismo, digamos ahora que esta característica vale también para el sujeto: el sujeto nunca puede ser idéntico a sí mismo, fiel a sí mismo. Es por eso que el mismo no puede comprenderse a sí mismo ni alcanzar la síntesis.

Recordemos que hemos establecido que en el nivel del rasgo unario ya podemos ubicar una pérdida de identidad, en tanto el objeto falta, y que esa pérdida puede ser leída a partir del encadenamiento significativo, lo que ya daría cuenta de su redoblamiento.

Nos interesa subrayar especialmente que, en este momento de su obra, el interés principal de Lacan es formalizar el surgimiento del sujeto: "es el sujeto mismo como acto inaugural lo que está en cuestión" (Lacan, 1961-1962, 18) por eso propone que "es necesario que encontremos al sujeto en el origen del significante mismo" (Lacan, 1961-1962, 18).

Y esto lo conduce a la formalización del significante en estado puro que va a llamar “rasgo unario”. De esta manera, podríamos plantear que el abordaje de la relación primera del sujeto al significante produce como decantación: erigir el concepto de rasgo unario.

Nos interesa resaltar entonces que el rasgo unario da cuenta de la desaparición del sujeto, del sin sentido del sujeto, y esto lo diferencia del significante cuya intención es, por el contrario, representar al sujeto en la cadena.

Entonces, el rasgo unario tiene relación con la marca de la desaparición del sujeto, siguiendo a Lacan lo podemos llamar así: el sujeto “antes” de la cadena significante o el sujeto “antes de que haga uso de su nombre” (Lacan, 1961-1962, 63). Es por eso que en el nivel del rasgo unario se trata de un Uno diferente de aquel de la unidad. Es decir, el sujeto surge en la medida que pierde su unidad- o como mencionamos anteriormente- su totalidad. Podríamos decir que sujeto nace en la medida en que identifica a un rasgo que implica su desaparición.

Siguiendo con este planteo, en la clase 9<sup>18</sup> Lacan habla de un “sujeto real” (Lacan, 1961-1962, 77) y sostiene que lo que lo el sujeto busca es hacer desaparecer su paso de sujeto. Como lo hemos expuesto en el capítulo 3, el surgimiento del sujeto está en íntima relación con el “origen del significante”, con la huella que involucra un “borramiento”.

Lacan nos dice: “Observen que en esta desaparición de la huella, lo que el sujeto busca hacer desaparecer es su paso de sujeto, la desaparición está redoblada por la desaparición buscada que es el acto mismo de hacer desaparecer”

(Lacan, 1961-1962, 77).

De esta manera, el sujeto se relaciona con los momentos de *fading* ya que aparece para desaparecer, constituyendo así la “marca del sujeto”. En palabras del psicoanalista: “Esto no es un mal rasgo para que reconozcamos el paso del sujeto, cuando se trata de su relación al significante en la medida en que ustedes ya saben que todo lo que les enseñó acerca de la estructura del sujeto tal como tratamos de articularla a partir de esta relación al significante, converge hacia la emergencia de esos momentos de *fading* propiamente ligados a esa pulsación en eclipse de lo que no aparece sino para desaparecer y reaparece para desaparecer de nuevo, lo que constituye la marca del sujeto como tal” (Lacan, 1961-1962, 77).

Al mismo tiempo, recordemos que hemos abordado el rasgo unario como la diferencia pura, absoluta o radical y hemos planteado al primero como “condición (soporte) de la diferencia significante”. Agreguemos ahora que con éste surge la posibilidad de la cuenta. Por eso, podríamos decir que el sujeto cuenta como tal y comienza a contar a partir del rasgo unario. Podríamos entonces decir que “contar y contarse” forman parte del acto inaugural de la constitución del sujeto.

Lacan nos enseña: “...podemos aprehender de una manera clara y racional un sesgo para entrar en lo que quiere decir la identificación del sujeto en la medida en que el sujeto pone al mundo el rasgo unario, el rasgo unario una vez desprendido hace aparecer al sujeto como a cuenta, en el doble sentido del término” (Lacan, 1961-1962, 131).

---

Si ahora retomamos la diferencia entre el significante y el rasgo unario para pensar al sujeto, podríamos decir que en psicoanálisis no hay un sujeto representado por el rasgo unario. El sujeto, para ser representado, necesita de la articulación significante. Aunque aclaremos que- justamente por lo que venimos proponiendo- nunca habrá un significante que termine de representar o represente “bien” al sujeto.

Por eso en este momento, Lacan define al sujeto como -1 pues primeramente lo encontramos como forcluído, relacionado con la ausencia de trazo. En palabras de Lacan: “El sujeto constituye en primer lugar la ausencia de trazo (...). El sujeto como tal es menos uno” (Lacan, 1961-1962, 104), “el sujeto se constituye primeramente como menos uno (...) es como *Verworfen* que vamos a encontrarlo” (Lacan, 1961-1962, 105).

Podríamos articular el “borramiento”- que venimos subrayando hasta aquí- con “la ausencia de trazo” y plantear que es en la medida en que esto sucede que el sujeto puede surgir.

Para Lacan, el concepto de rasgo unario permite pensar “el estado desnudo del sujeto” en tanto el sujeto implica un Uno que por momentos es conceptualizado como “un significante en más” y en otros, como “un uno que falta” o “un menos uno”. En este sentido nos dice: “Palpan allí la aparición en estado desnudo del sujeto que no es nada más que eso, que la posibilidad de un significante en más, de un 1 gracias al cual constata que hay uno que falta” (Lacan, 1961-1962, 132).

Si partimos ahora de la hipótesis de que el rasgo unario no es un significante pe-

ro tampoco es el objeto que falta por estructura, creemos que el rasgo unario puede especificarse como la “marca del sujeto”<sup>19</sup>. Insistamos una vez más: se trata de una marca que implica un borramiento y que remite a la “falta en ser”. Por eso, hemos ubicado esta marca como “huella”.

Recordemos entonces que Lacan nos enseña que el rasgo unario hace a la “esencia del significante”, le da a la función significante su valor, su acto y su pertinencia. Nos referimos entonces al “soporte” de la diferencia significativa, la condición del encadenamiento significante.

Ahora, podríamos agregar que se trata también de la condición para la “fundación” o “surgimiento” del sujeto. El sujeto solo puede surgir en la medida que se identifica a este rasgo que implica al mismo tiempo su borramiento.

En conclusión, podríamos decir que es porque hay un borramiento del cual queda una marca: el rasgo unario, que el sujeto puede surgir y hacerse representar por las marcas significantes que de todos modos, nunca logran hacerlo por completo.

### **Comentarios finales**

En el presente trabajo hemos ubicado en primer lugar el contexto del Seminario 9, *La identificación* (Lacan, 1961-1962) y hemos señalado cómo Lacan critica el modo en que es entendida la identificación entre los posfreudianos y sobre todo, la identificación en relación con el fin del análisis.

Luego, hemos desarrollado cómo se produce un vuelco en las teorizaciones sobre la identificación en la obra de La-

can a la altura del seminario mencionado anteriormente, con el objetivo de poder dar cuenta de la identificación que hace surgir al sujeto y que funciona de condición de la identificación imaginaria propia del estadio del espejo. De esta manera, hemos subrayado que el autor parte de la relación primera del sujeto al significante para formalizar la identificación al rasgo unario como constitutiva del sujeto.

Al mismo tiempo, hemos puntualizado que el psicoanalista francés retoma el *Einzigiger Zug* (de la segunda forma de identificación propuesta por Freud), para hacer del mismo el soporte del surgimiento del sujeto. A su vez, hemos aclarado que se produce un pasaje del “rasgo único” al “rasgo unario”, lo que convierte al último en un concepto original. Hemos señalado también que la identificación al rasgo unario va a implicar la función de un Uno pero diferente de la totalidad o de la unidad. A su vez, lo hemos distinguido del significante, en tanto no se encadena y no se explica con la lógica binaria. En este sentido, hemos separado la diferencia propia del significante de la diferencia pura, absoluta o radical que se relaciona con el rasgo unario. Además, hemos establecido que se trata de un Uno que no tiene ni imagen ni representación ya que implica un “borramiento”.

Más tarde, hemos desarrollado algunas referencias lógicas y filosóficas que toma Lacan para oponer la identificación a la identidad. En este sentido hemos partido de Parménides, quien inventa el principio de identidad que constituye uno de los pilares más importantes de la lógica clásica, luego hemos analizado

en detenimiento el principio anteriormente mencionado y por último, nos hemos ocupado de la crítica que Heidegger realiza al mismo.

Al mismo tiempo, para justificar que la identificación no tiene nada que ver con la identidad hemos destacado: 1) que las definiciones de significante y signo no le alcanzan a Lacan para dar cuenta del rasgo unario sin embargo, su abordaje constituye un paso importante para construir este concepto, 2) que la definición del significante se opone al principio de identidad de la lógica clásica y, 3) que el Uno que está en juego en la identificación (el rasgo unario) tampoco se ajusta al principio de identidad y da cuenta más bien- retomando a Heidegger- de la “mismidad”. Así, hemos sostenido que hay una primer pérdida de identidad en el nivel del rasgo unario que es redoblada en el nivel del significante y hemos concluido que no es la identidad la que hace surgir al sujeto sino su pérdida, que deja una huella: el rasgo unario.

Por último hemos establecido que, con la identificación al rasgo unario, Lacan da cuenta del sujeto como “acto inaugural”, del sujeto “antes de que haga uso de su nombre”, “del estado desnudo del sujeto” es decir, del nacimiento del sujeto. Por eso, hemos propuesto que el rasgo unario constituye la marca del sujeto: su desaparición y lo hemos definido como la “huella de un borramiento”, en tanto el sujeto en el nivel constitutivo del rasgo unario no tiene representación ni imagen. Sin embargo, hemos destacado que la identificación al rasgo unario constituye el aliento del resto de las marcas que intentan representar al

---

sujeto, es condición del encadenamiento significativo. Al mismo tiempo, hemos distinguido la marca del objeto ya que hemos introducido al rasgo unario como la marca del borramiento del objeto, como la marca del objeto que falta por estructura, condición para al advenimiento del sujeto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARAMBURU, J. (1998). "El rasgo unario y el objeto". En *Los fundamentos de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires: EUDEBA, PP. 195-209.
- BALINT, M. (1979). *La falta básica*, Barcelona: Paidós, 1982.
- BASSOLS, M. (1997). "¿Con qué se identifica usted?". En *Más uno*, nº 2, Buenos Aires, agosto de 1997, PP. 9-13.
- DAVID, M. y otros. (1998). *Las identificaciones. Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud a Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- DÖR, J. (1985). "El estatuto del sujeto y la función del rasgo unario". En *Introducción a la lectura de Lacan, La estructura del sujeto*, Barcelona: Ed. Gedisa, 1994, PP. 71-126.
- FREUD, S. (1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. VII, 1998, PP. 2-107.
- FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XVIII, 1999.
- FREUD, S. (1923). "El yo y el Ello". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XIX, 1999.
- GARCÍA, G. (2009). *En torno de las identificaciones, Claves para la clínica*, Buenos Aires: Otium Ediciones.
- GODIN, J.-G. (1986). "Se soutenir du traitunaire". En *Actes de l'École de la Cause freudienne*, París, noviembre de 1986, PP. 113-115.
- GUY, L. (2010). *El sujeto según Lacan*, Teoría y ensayo, Buenos Aires.
- KALTENBECK, F. (1999). 'Introduction à la chnique lacanienne de l'identification'. En *Les feuillets du Courtil*, N° 17, marzo de 1999, Champ freudien en Belgique; A.C.F. Lille, Leers Nord, p.9-15.
- KLEIN, M. (1955). "Sobre la identificación". En Klein y otros, *Nuevas direcciones en psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1965, PP. 301-334.
- HADDAD, M. (2009-2012). "Histeria, identificaciones y topología en la obra de J. Lacan en el período 1961-1968". Proyecto de beca Ubacyt. Maestría en Psicoanálisis, Facultad de Psicología, U.B.A. Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2009). "La soledad de lo Uno". I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación, Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. "Psicología y sociedad contemporánea: cambios culturales". Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2010). "El concepto de Identificación en el Seminario 9 de J. Lacan". XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores

- en Psicología del MERCOSUR. "Clínica e Investigación. Contribuciones a las Problemáticas Sociales". Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2010). "Aportes a la noción de identificación en Psicoanálisis. Un recorrido posible de la obra de Freud y de Lacan". XII Congreso Metropolitano de Psicología. "Psicología y sociedad. Abordajes psicológicos, prácticas clínicas y comunitarias y políticas públicas". Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2010). "La Identificación y la función del analista en la cura psicoanalítica". V Congreso Argentino de Salud Mental. "Trauma, Historia y subjetividad". Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2011). "La función del rasgo unario" En *Memorias de las XVIII Jornadas de Investigación*, séptimo encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur, III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, U. B. A, Buenos Aires.
- HADDAD, M. (2012). "¿Estigma o estigma? Algunas reflexiones sobre el concepto de identificación y el diagnóstico en Psicoanálisis". En *¿Diagnóstico o estigma? VII Congreso Argentino de Salud Mental*. Buenos Aires.
- HEIDEGGER, M. (1988). *Identidad y diferencia*, Barcelona: Ed. Anthropos, 2008.
- LACAN, J. (1957). "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". En *Escritos 1*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- LACAN, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 2003, PP. 565-626.
- LACAN, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 2003,
- LACAN, J. (1961). "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2003.
- LACAN, J. (1961-1962). "El Seminario 9. La Identificación". Inédito.
- LACAN, J. (1966) "Posición del inconsciente". En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2003.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*.
- LAURENT, E. (1999). *Las paradojas de la identificación*, EOL. Buenos Aires: Paidós.
- LUTEREAU, L. (2009). *Lacan y el barroco. Hacia una estética de la mirada*. Buenos Aires: Grama.
- MAZZUCA, R. (2003). "Las identificaciones en Freud: un conjunto heteróclito". En *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, Bergasse 19, Buenos Aires, 2003, PP.335-54.
- MAZZUCA, R. (2004). "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, tomo III, PP. 90-92.
- MAZZUCA, R. y cols. (2005). "La identificación en el primer Lacan". En *Memorias de las XII Jornadas de Investigación Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Avances, desarrollos e integración regional"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2005, Tomo III, PP. 123 a 125.
- MAZZUCA, R. y cols. (2006). "La identificación en el momento inicial del estructuralismo de Lacan". En *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Paradigmas, métodos y técnicas"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2006, Tomo II, PP. 416 a 419.
- MAZZUCA, R. (2006). "La multiplicidad de las identificaciones en Freud y Lacan". En *Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales*. Buenos Aires: EOL, 2007, PP. 13-16.
- MAZZUCA, R. (2006). "Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan (1931-1959)". En *XIV Anuario de Investigaciones*, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 2006, tomo II, PP. 75-83.
- MAZZUCA, R. y cols. (2007). "La difícil génesis del concepto de identificación simbólica". En *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores del Mercosur "La investigación en psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2007, Tomo III, PP. 187 a 190.
- MAZZUCA, R. y cols. (2007). "La primera formulación del concepto de identificación simbólica de Jacques Lacan". En *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores del Mercosur "La investigación en psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2007, Tomo III, PP. 191-193.
- MAZZUCA, R y cols. (2008). "La diversidad de identificaciones en la obra de Jacques Lacan en el período 1958-1961". En *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. "Problemáticas actuales. Aportes de la investigación en Psicología"*. Universidad de Buenos Aires, 2008.
- MAZZUCA, R. y cols. (2009). "La identidad de la diferencia y un nuevo estatuto para el inconsciente". En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur "Psi-*

*ciología y sociedad contemporánea: cambios culturales*”, Facultad de Psicología de la UBA, Buenos Aires, 2009, Tomo III, PP. 232 a 235.

MAZZUCA, R., Proyecto UBACyT P036, 2008-2010. *El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de Lacan (1974-1981)*, Facultad de Psicología, U.B.A., Secretaría de Investigaciones, Buenos Aires.

MAZZUCA, R. y cols. (2000). *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*, Buenos Aires: Tres Haches, 2000, P. 159.

MAZZUCA, R (2013). “Los conceptos lacanianos en la psicopatología”. En *Psicopatología: clínica y ética*, Buenos Aires: Grama.

MILLER, J.-A. (2008). “La sutura. Elementos de la lógica significante”. En *Matemas II*, Buenos Aires: Manantial.

MILLER, J.-A. (2010). “La topología en la enseñanza de Lacan”, en *Matemas I*, Buenos Aires: Manantial.

MILLER, J.-A. (2011). *Los signos del goce*, Buenos Aires: Ed. Paidós.

NANCY, J. y LACOUÉ-LABARTHE, P. (1973). “El título de la letra una lectura de Lacan”. En *Serie crítica analítica*, Ediciones Buenos Aires.

NASIO, J. (1988). “El concepto de identificación”. En *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*, 4ª edición, Madrid: Ed. Gedisa 1996, PP.133-178.

NEMIROVSKY, F. (2007). “Rasgo unario”. En *Lacanianiana 5/6 Los nombres del padre*, Año 4, Ed. Grama, Buenos Aires, PP. 336-338.

SAFOUAN, M. (2001). “La identificación (1961-62)”. En *Lacanianiana. El seminario de Jacques Lacan 1953-1963*, Buenos Aires: Paidós, 2003, PP. 177-218.

SAUSSURE, F. (1945). *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1997.

SELDES, R. (2007). ‘Identificación’, en *Lacanianiana 5/6 Los nombres del padre*, Año 4, Buenos Aires: Ed. Grama, pp. 205-208.

SOLER, C. (2011). “Finales de análisis, historia y teoría”. En *Finales de análisis*, Buenos Aires: Manantial.

SCHEJTMAN, F. (2009). “Identificación de la epidemia”. En *Porciones de nada*, Buenos Aires: Ed. Del bucle.

SCHEJTMAN, F. (2013). “Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio”, en *Psicopatología: Clínica y ética*, Buenos Aires: Grama.

SCHEJTMAN, F. (2013). “La introducción a los tres registros”. En *Psicopatología: Clínica y ética*, Buenos Aires: Grama.

ZALOSZYSC, A. (2007). “Hay lo Uno”. En *Los nombres del padre*, Revista Lacanianiana de Psicoanálisis N° 5/6 Año 4, EOL, Buenos Aires.

## NOTAS

<sup>1</sup>En “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921) Freud dice: “Dilucidemos la identificación en unos nexos más complejos, en el caso de una formación neurótica de síntoma. Supongamos ahora que una niña pequeña reciba el mismo síntoma de sufrimiento que su madre; por ejemplo, la misma tos martirizadora. Ello puede ocurrir por diversas vías. La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica la voluntad hostil de sustituir a la madre, y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: <Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento> He ahí el mecanismo completo de la formación histérica de síntoma. O bien el síntoma puede ser el mismo que el de la persona amada (“Dora”, por ejemplo, imitaba la tos de su padre)”, “Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”. (Freud, 1921, PP. 100-101).

<sup>2</sup>Clase del 28-3-1962.

<sup>3</sup>Lacan utiliza indistintamente estos términos para dar cuenta de la diferencia y del uno que está en juego en la identificación a lo largo de todo el seminario que nos ocupa.

<sup>4</sup>Recordemos que Lacan primero habla de “rasgo o trazo único” y luego produce el pasaje al “rasgo unario”.

<sup>5</sup>Este nivel se relaciona con la “mismidad” planteada por Heidegger en su crítica al principio de identidad de la lógica en *Identidad y diferencia* (Heidegger, 1988). Como veremos en los desarrollos que siguen, Lacan se sirve de estos planteos para sostener que la identificación no es la identidad.

<sup>6</sup>El pensamiento de Parménides crece y madura en tanto va desarrollando su polémica con Heráclito. Recordemos que este último pensador propone que las cosas están constantemente cambiando cuestión que es ilustrada con su famosa metáfora: “nunca nos bañamos dos veces en el mismo río”. Las cosas son como las gotas de agua de los ríos, pasan y no vuelven nunca más. En conclusión, Heráclito piensa que el ser es dinámico y todo lo que existe solo lo hace por un instante porque al instante siguiente ya no existe. El existir va de la mano de un perpetuo cambiar.

<sup>7</sup>Así, lo que no se puede pensar porque es absurdo, no podrá ser en la realidad. Por eso, el ser fuera de mí, es igual a mi pensamiento y las propiedades esenciales del ser son las mismas que las propiedades del pensamiento.

<sup>8</sup>Notemos que la definición del ser se contraponen, como ya señalamos, a los desarrollos de Heráclito.

<sup>9</sup> "A es A, no dice sólo que todo A es él mismo lo mismo, sino, más bien, que cada A mismo es consigo mismo lo mismo. En la mismidad yace la relación "con", esto es, una mediación, una vinculación, una síntesis: la unión en una unidad". (Heidegger, 1988, p 63).

<sup>10</sup>Clase del 22-11-1961.

<sup>11</sup>Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Editorial Losada:1997.

<sup>12</sup>Clase del 6-12-1961.

<sup>13</sup>Aquí, es importante aclarar que Lacan no extrae de Saussure que "el signo es lo que representa algo para alguien".

<sup>14</sup>Recordemos que Saussure utiliza el ejemplo del expreso Ginebra-París de las 8:45hs.

<sup>15</sup>La diferencia implica no solamente en la materialidad de diferentes trenes sino la diferencia significativa en tanto son nombrados.

<sup>16</sup>Es importante aclarar que este ejemplo no es tomado de Saussure.

<sup>17</sup>Tampoco por la entonación o el contexto.

<sup>18</sup>Clase del 24-1-1962.

<sup>19</sup>Una marca que no es significativa, que no se puede representar.

### **RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR**

Lic. en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, psicoanalista. Docente regular de Psicopatología II de la Facultad de Psicología de la U.B.A. Docente investigadora en el marco de la misma cátedra. Ex becaria de investigación UBACyT Maestría y doctorado. Magister Doctoranda de la Facultad de Psicología de la U. B.A.

E-Mail: mivonh@yahoo.com.ar